

FLACSO-MÉXICO

**CALIDAD DEMOCRÁTICA Y DESEMPEÑO ECONÓMICO EN MÉXICO,
BRASIL, COLOMBIA Y VENEZUELA.**

Julio César García Martínez. Candidato a doctor en investigación en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México y Profesor en la Universidad Autónoma de Tamaulipas campus Tampico-Madero. E-mail: julio.garcia@flacso.edu.mx; cesarga@uat.edu.mx; teléfono móvil: 5518592189

13/03/2010

Resumen: El presente estudio tiene como objetivo aportar elementos para responder a la pregunta: ¿Es la calidad de la democracia lo que determina el éxito de las reformas económicas?, se parte de la afirmación de que las instituciones políticas en los países latinoamericanos son poco incluyentes lo cual genera una baja calidad en la democracia que se ve reflejada en un pobre desempeño económico y una alta concentración del ingreso. Para realizar el estudio se tomaron cuatro países latinoamericanos, dos de los que, según la literatura, han dado un giro a la izquierda (Brasil y Venezuela); y dos de los que han presentado una continuidad en las políticas neoliberales (Colombia y México). Para evaluar la relación entre calidad democrática y desempeño económico se utilizó el enfoque analítico que siguieron Huber y Solt (2004). En él se trata de identificar los éxitos y fallas del neoliberalismo tomando como referencia a la social democracia practicada en los países del norte de Europa. Para valorar el progreso de AL hacia tal modelo de desarrollo se utilizaron cinco indicadores: crecimiento, estabilidad, pobreza, inequidad, y calidad de la democracia. Los resultados muestran coincidencias y contradicciones entre la calidad democrática y el desempeño económico; la conclusión es que el indicador de la democracia utilizado, Polity IV, sólo toma en cuenta aspectos formales y deja de lado las reglas informales en las que se basa gran parte del juego político en este tipo de países, es decir, se presenta una democracia procedimental que carece de las instituciones que puedan agregar y representar los distintos intereses de la sociedad generando así un pobre desempeño.

CALIDAD DEMOCRÁTICA Y DESEMPEÑO ECONÓMICO EN MÉXICO, BRASIL, COLOMBIA Y VENEZUELA.

INTRODUCCIÓN

La tercera ola de democratización mundial a partir de los 70, como la llamó Huntington, ha sido marcada por la importancia del contexto mundial, la independencia de actores de la sociedad civil y los medios de comunicación electrónica; pero la característica más distinguible ha sido el vínculo entre reforma política y económica (Diamond & Plattner, 1995). El proceso democratizador se presentó en América Latina y otras partes del mundo a partir de los años 70s (Ecuador, Bolivia y Perú), 80s (Centro América Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Chile) y 90s (México y países de Europa del Este) (Agüero, 1998). Mientras que la transición al modelo neoliberal en algunos países se presentó antes de transitar a la democracia en otros ocurrió después.

El relativo éxito de las políticas económicas neoliberales implementadas por regímenes autoritarios, a mediados de los 70s por el régimen militar de Pinochet en Chile y en China a partir de los 80s con Deng Xiaoping, llevaron a muchos observadores a afirmar que la mejor manera de conducir la doble transición, política y económica, debería ser como la ocurrida en estos dos países.

A diferencia de las experiencias antes mencionadas en la Unión Soviética con Mikhail Gorbachev se implementó la liberalización política mucho más exitosamente que la reestructuración económica, y subsecuentemente experimentó un colapso tanto económico como político; lo cual fortaleció el escepticismo acerca de la capacidad de la democracia para alcanzar la estabilización y liberalización económica necesarias.

Lo anterior ha conducido a una serie de estudios sobre la relación entre democracia y liberalismo económico en los que se pregunta: ¿cómo afecta el régimen político a la probabilidad de éxito de las reformas económicas? ¿Cuáles son las principales tensiones entre reforma económica y democracia? ¿Cuál debería ser la secuencia de las reformas para que éstas sean exitosas? ¿Existe una relación positiva entre equidad y liberalización? ¿Son las condiciones económicas determinantes de la democracia? ¿Es la calidad de la democracia lo que determina el éxito de las reformas económicas? (Hagopian and Mainwaring, 2005; Huber and Solt, 2004; Oxfhorn and Ducatenzeiler, 1998; Agüero and Stark, 1998; Diamond and Plattner, 1995)

El presente estudio tiene como objetivo aportar elementos para responder a la última pregunta, afirmando que las instituciones políticas en los países latinoamericanos son poco incluyentes lo cual genera una baja calidad en la democracia que se ve reflejada en un pobre desempeño económico, alta concentración del ingreso y una escasa participación política de la ciudadanía.

Por consiguiente el trabajo presenta en el primer apartado una revisión de los trabajos que han abordado el problema de la doble transición, en el segundo apartado se realiza un análisis comparativo entre cuatro países latinoamericanos en los que se observan los resultados de la doble transición, y por ultimo se presentan algunas conclusiones.

LA EVIDENCIA EMPÍRICA EN LA RELACIÓN REFORMA ECONÓMICA Y POLÍTICA

Diamond y Plattner (1995) presentan un compendio de casos sobre la doble transición que realizó un grupo de investigadores en diferentes partes del mundo en donde se presentó este doble proceso. Algunos resultados destacables son los siguientes.

Haggard y Kaufman llegan a la conclusión de que en el largo plazo, las instituciones democráticas que provean oportunidades para el debate y la oposición pacífica ofrecen la mejor esperanza de encontrar compromisos durables para los conflictos sociales y los dilemas políticos actuales asociados con la reforma económica. Aslund y Balcerowitz en su estudio sobre el antiguo bloque socialista abordan la cuestión de la rapidez y profundidad con las que se deberían conducir las reformas; estos autores señalan que los países que realizaron reformas de modo radical se habían desempeñado significativamente mejor con respecto a la inflación, ingreso nacional, consumo, desempleo, y distribución del ingreso (Diamond & Plattner, 1995).

Sin embargo Padma Deasi encontró que, para el caso de Rusia, un enfoque de reformas más medurado, con objetivos de inflación más realista generaría el necesario consenso político para sostener las reformas en éste país.

En el estudio sobre los países del Suroeste de Europa, José María Maravall, observó que las nuevas democracias que fortalecieron la capacidad del Estado para crear infraestructura, promover la tecnología y un mayor gasto social se reflejó en una ampliación del crecimiento económico y legitimidad política.

En cuanto a las condiciones políticas para lanzar la reforma económica, Barbara Geddes realiza un análisis comparativo entre América Latina y Países de Europa en el cual rechaza la tesis de que las democracias son menos capaces de implementar la reforma económica

que los regímenes autoritarios. También rechaza la estrategia de implementar la reforma económica antes que la política, ya que la mayoría de los regímenes autoritarios fallan en liberalizar sus economías y porque cuando llevan a cabo reformas exitosas esto produce una menor demanda por la democracia en el corto plazo.

El argumento anterior es apoyado también por Henri Barkey (1995), quien encuentra que, para el caso de los países de Medio Oriente, los regímenes autoritarios han resistido las reformas económicas porque éstas disminuyen la capacidad de las élites para controlar a la sociedad y recibir ganancias extravagantes.

En otro estudio, realizado por Haggard y Kaufman (1995) en el que incluyen cinco países asiáticos y siete latinoamericanos, señalan que particularmente en el caso latinoamericano, las reformas económicas vinieron de círculos estrechos de tecnócratas y no de amplios procesos en el poder legislativo, de pactos o de consultas con los distintos grupos de interés. Y que esta práctica de gobernar a través del uso excesivo del decreto es producto de la debilidad de las instituciones democráticas; lo que supone una baja calidad de la misma (Haggard & Kaufman, 1995).

Por otra parte, en un análisis de los casos de supervivencia y quiebra de regímenes políticos en 135 países entre 1950 y 1990, Przeworski et al, relaciona las condiciones económicas e institucionales con la durabilidad de las democracias, en el cual encuentran que las dictaduras no tienen mayores probabilidades de activar el desarrollo económico; y que las democracias que reducen la desigualdad de ingresos tienen mayores probabilidades de sobrevivir (Przeworski, Álvarez, Chaibub, & Limongi, 1996). Aunque, en el caso de Latinoamérica, se ha encontrado que los países con mejor desempeño económico tuvieron

un porcentaje más alto de rupturas de la democracia y que ésta en algunos casos sobrevivió a pesar de las probabilidades en contra. Pero se apoya la segunda afirmación de Przeworski et al en relación a la desigualdad; cuando Hagopian y Mainwaring señalan que en algunos países latinoamericanos la democracia ha fallado porque no pudieron resolver las necesidades de la gente y no se generaron mecanismos de inclusión y representación para compensar las fallas en el desempeño (Hagopian & Mainwaring, 2005).

En Oxhorn y Ducatzenzeiler (1998) se presenta un conjunto de casos sobre la doble transición en Latino América en donde se concluye que el modelo predominante de desarrollo -neoliberal- ha llevado a desplazar el corporativismo de estado como el principal modelo de intermediación de intereses, posicionando al neopluralismo, que refleja mejor las necesidades de acumulación de capital del nuevo modelo. El neopluralismo refleja la fragmentación social extrema y aunque este modelo requiere alguna forma de legitimación electoral de una autoridad exclusiva, exhibe una variedad de tendencias autoritarias que reflejan la naturaleza acumulativa de los recursos políticos en la región y contribuye a profundizar el carácter superficial de muchas libertades y derechos asociados con la democracia política en los países capitalistas avanzados de occidente. Por lo anterior, señalan que en estos países la democracia tiende a ser delegativa¹ del poder político y no representativa de intereses sociales (Oxhorn & Ducatzenzeiler, 1998).

¹ La democracia delegativa descansa sobre la premisa de sea quien sea el que gane la elección a la presidencia tiene el poder de gobernar como crea conveniente, restringido sólo por las relaciones de poder existentes y constitucionalmente por las limitaciones de su cargo.

O'Donnell sugiere que AL refleja un patrón que carece de instituciones que puedan agregar y representar los distintos intereses, también como alargar el horizonte de tiempo de los actores para evadir lo que ha llamado "colosal dilema del prisionero" en el cual los intereses de corto plazo de los individuos prevalecen.

La institucionalización que está tomando lugar refleja una mezcla de reglas formales e informales que las actuales teorías de la democracia no ayudan a entender. Estas reglas

Por último, otro estudio que analiza la relación entre democracia y modelo neoliberal es el que presenta Huber y Solt, en el que revisan la experiencia de diecisiete países de América Latina. Los hallazgos fueron que los países que tenían economías más liberalizadas en 1995 sufrieron un gran declive de su PIB per cápita entre 1982 y 1989 pero experimentaron un crecimiento anual promedio más alto entre 1990 y 1998. Esto puede tener varias interpretaciones; que las reformas los ayudaron a mejorar su desempeño en el segundo periodo o que fueron las drásticas reformas lo que profundizó su crisis en el primer periodo. En cuanto a la volatilidad, mayor liberalización está asociada con más volatilidad. Se midió la volatilidad en ingreso per cápita usando la desviación estándar del crecimiento anual. El resultado fue que los países con mayor liberalización tuvieron desviaciones estándar mayores que los menos liberalizados. Respecto a pobreza e inequidad, el resultado es que a mayores grados de liberalización más pobreza e inequidad. Finalmente, en cuanto a la calidad de la democracia, observaron que los países con economías más liberalizadas en 1995 mostraron mejoras mayores que los países menos liberalizados. Esto sugiere que las economías más liberalizadas proveen un ambiente más hospitalario para la democracia. Sin embargo, los reformadores más radicales mejoraron su democracia en menor grado que los reformadores más cautelosos (Huber & Solt, 2004).

CALIDAD DEMOCRÁTICA Y DESEMPEÑO ECONÓMICO

Para evaluar la relación entre calidad democrática y desempeño económico se utilizará el enfoque analítico que siguieron Huber y Solt (2004). En él tratan de identificar los éxitos y fallas del neoliberalismo tomando como referencia a la social democracia practicada en los

informales están constituidas por lo que O'Donnell llamó *particularismo* o *clientelismo* (Oxhorn & Ducatzenzeiler, 1998)

países del norte de Europa, el cual denota una orientación política dirigida por los valores de la solidaridad y equidad, y por el reconocimiento de que las estrategias de crecimiento sustentable son una precondition para mejorar el bienestar de los seres humanos. Para valorar el progreso de AL hacia tal modelo de desarrollo los autores propusieron cinco indicadores: crecimiento, estabilidad, pobreza, inequidad, y calidad de la democracia.

Con la intención de dar seguimiento al estudio de Huber y Solt (2004)², el cual aporta datos hasta 1998 y 2000, en el presente trabajo se observarán los indicadores antes mencionados hasta 2006 y 2008. Se partirá de la idea de que las instituciones políticas en los países latinoamericanos son poco incluyentes lo cual genera una baja calidad en la democracia que se ve reflejada en un pobre desempeño económico, alta concentración del ingreso y una escasa participación política de la ciudadanía.

Para realizar el estudio sólo se incluyeron cuatro países latinoamericanos, dos de los que, según la literatura, han dado un giro a la izquierda (Brasil y Venezuela); y dos de los que han presentado una continuidad en las políticas neoliberales (Colombia y México) (Figueroa, 2008; Lanzaro, 2008; Linch, 2007; Roberts, 2007). Aunque el estudio de Huber y Solt aporta datos hasta 1998 o 2000, el presente trabajo parte de 1990 a 2005 en adelante, según disponibilidad de los mismos, con la intención de tener un rango mínimo de 16 años y tomando en cuenta que ya en 1990 los cuatro países habían implementado reformas económicas neoliberales.

Crecimiento y estabilidad

² El presente trabajo no es una continuación en estricto sentido del estudio de Huber y Solt ya que i) no se incluye la comparación entre países por encima de la media y por debajo de acuerdo al General Reform Index ya que este índice sólo aporta datos hasta 1995; ii) sólo se incluyen cuatro casos en lugar de 17; y los datos sobre los indicadores utilizados provienen de una base distinta a la de Huber y Solt.

Tabla 1 Crecimiento Económico y Estabilidad

Producto Interno Bruto Per Cápita (A precios constantes en dólares del 2000)			
	Crecimiento Anual Promedio 1990-2008	Crecimiento Anual Promedio 2004-2008	Desviación Estándar del Crecimiento Anual 1990-2008
Brasil	1.51	3.32	2.11
Colombia	1.90	4.06	2.69
México	1.59	2.31	2.89
Venezuela	1.40	8.58	6.87

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.eclac.org/estadisticas/>

Con base a los datos observados en la tabla 1, podemos decir que las tasas de crecimiento promedio entre 1990-2008 reflejan un pobre desempeño económico para los cuatro países, en el que se destaca Venezuela con el menor crecimiento y Colombia con el mayor; aunque sin llegar siquiera al 2%. Sin embargo, cuando observamos el crecimiento del periodo 2004-2008 las tasas cambian significativamente; los cuatro países tienen un mejor desempeño pero destacan visiblemente los países del giro a la izquierda, Venezuela y Brasil, en términos relativos sus tasas aumentaron con relación al periodo anterior en 510% y 119% respectivamente.

En cuanto a la estabilidad económica, el país que presenta mayor variabilidad es Venezuela y el de menor es Brasil lo cual coincide con el comportamiento que se ha observado en la calidad de sus democracias para el mismo periodo. Para el caso de México y Colombia la variabilidad de su desempeño económico coincide con la de su calidad democrática pues tienen una mayor variabilidad con respecto a Brasil pero significativamente menor a Venezuela.

Pobreza e inequidad

Tabla 2 Pobreza e Inequidad del Ingreso

	Pobreza (porcentaje de la población total en situación de pobreza e indigencia)		Índice de Concentración de Gini Valores entre 0 y 1	
	Promedio 1990-2007	Variación de 1990 a 2007	Promedio 1994-2006	Variación % 1994-2006
Brasil	38.0	-30.62	0.62	-5.32
Colombia	51.9*	-16.57	0.57	-2.80
México	41.2**	-29.71	0.52	-6.12
Venezuela	42.7***	-28.39	0.47	-15.77

* Los 5 primeros datos corresponden a los años 1991, 1994, 1997, 1999 y 2002

** Los datos corresponden a los años 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005 y 2006

*** Los datos corresponden a los años 1990, 1992, 1994, 1997, 1999, 2002, 2004, 2005, 2006 y 2007

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.eclac.org/estadisticas/>

Respecto a la pobreza e inequidad, los datos de la tabla 2 nos muestran que en ese periodo los cuatro países han logrado disminuir su tasa de pobreza aunque sigue siendo muy elevada. Brasil es el país que presenta un mejor desempeño al obtener una tasa promedio menor y la mayor disminución de personas en situación de pobreza, mientras que Colombia es el que presenta una menor disminución de la misma y la tasa de pobreza más alta. Este comportamiento de la pobreza es consistente con la calidad de la democracia de estos países; los que han presentado mayores retrocesos en la democracia, Colombia y Venezuela, son los que también presentan mayor porcentaje de pobreza.

En cuanto a la inequidad, el país con mayor inequidad en el periodo es Brasil aunque ha logrado disminuirla al igual que los otros tres países. Es Venezuela quien ha logrado disminuir más la inequidad al retroceder en un 15.77% el índice de Gini. En este caso el supuesto de que menor calidad de la democracia conduce a una mayor inequidad no se cumple ya que Venezuela, según el indicador Polity IV, ha disminuido la calidad de su democracia significativamente y sin embargo es el país que ha logrado disminuir en mayor medida la inequidad.

Calidad de la democracia

Respecto a la calidad de la democracia, el país con mejor desempeño en promedio es Brasil, aunque Colombia presenta el mismo promedio su nivel retrocedió en un punto al pasar de 8 en 1990 a 7 en 2005. Venezuela tuvo un promedio superior a México aunque retrocedió dos puntos; mientras que México fue el país que más avanzó en el periodo al pasar de 0 a 8. Sin embargo este avance democrático no se vio reflejado en los indicadores antes analizados.

Tabla 3 Calidad de la Democracia

	Polity IV Score (-10 a10) Promedio en el periodo 1990-2005	Polity IV Score Valores al inicio y al final del periodo 1990-2005	Polity IV Score Cambio en términos absolutos
Brasil	8	8-8	0
Colombia	8	8-7	-1
México	5	0-8	8
Venezuela	7	9-7	-2

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.systemicpeace.org/>

CONCLUSIONES

En la mayoría de los indicadores analizados existe una coincidencia entre calidad democrática y condiciones económicas y sociales de los países estudiados. El país que presenta resultados consistentes entre la calidad de su democracia y desempeño es Brasil, aunque Venezuela ha mostrado un desempeño significativamente bueno en cuanto a crecimiento y reducción de la pobreza e inequidad; a pesar de su retroceso democrático. El caso de México es inverso, pues aunque presenta el mayor avance en calidad de la democracia los resultados en el crecimiento, disminución de la pobreza e inequidad dejan mucho que desear. Una posible explicación a estos datos contradictorios es que el indicador de la democracia sólo toma en cuenta aspectos formales de la democracia y deja de lado las

reglas informales en las que se basa gran parte del juego político en este tipo de países, es decir, se presenta una democracia procedimental que carece de las instituciones que puedan agregar y representar los distintos intereses de la sociedad. Otras explicaciones a ello por qué no hay una total coincidencia entre calidad democrática y desempeño económico las podemos encontrar tanto en el campo metodológico como en el teórico. Por el lado metodológico tenemos que aceptar que pocos o ningún problema relativo a la sociedad es monocausal, por lo tanto debemos suponer que existen otros factores que pueden influir significativamente en el desempeño económico. Mientras que por el lado teórico, se plantea que los arreglos institucionales actuales se encuentran influenciados necesariamente por los arreglos institucionales del pasado, es decir las instituciones que regulan las relaciones entre las organizaciones político-administrativas y los actores económicos y sociales presentan un *patrón de dependencia* que puede limitar considerablemente su desempeño.

BIBLIOGRAFÍA

Agüero, F. (1998). Conflicting Assessment of Democratization: Exploring the Fault Lines. En F. A. Stark, *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America* (págs. 1-20). Miami: North-South Center Press.

Center for System Peace. (15 de septiembre de 2009). *Center for System Peace*. Recuperado el 24 de Noviembre de 2009, de Center for System Peace: <http://www.systemicpeace.org/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2000). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Recuperado el 23 de Noviembre de 2009, de Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <http://www.eclac.org/>

Diamond, L., & Plattner, a. M. (1995). Introduction. En L. Diamond, & a. M. Plattner, *Economic Reform and Democracy* (págs. IX-XXII). Baltimore: The John Hopkins University Press.

Figuroa, C. (2008). Protesta popular y procesos políticos en América Latina actual. En L. M. al, *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Haggard, S., & Kaufman, a. R. (1995). *The Political Economy of Democratic Transition*. New Jersey: Princeton University Press.

Hagopian, F., & Mainwaring, a. S. (2005). Conclusions. Government performance, political representation and public perceptions of contemporary democracy in Latin America. En F. Hagopian, & a. S. Mainwaring, *The Third Wave of Democratization in Latin America* (págs. 319-362). New York: Cambridge University Press.

Huber, E., & Solt, a. F. (2004). Success and Failures of Neoliberalism. *LAAR*, 150-164.

Lanzaro, J. (2008). La socialdemocracia criolla. *Revista Nueva Sociedad*, 40-58.

Linch, N. (2007). What the Left Means in Latin America Now. *Revista Constellations*, 373-383.

Oxhorn, P., & Ducatenzeiler, a. G. (1998). Economic Reform and Democratization in Latin America; and Conclusions. En P. Oxhorn, & a. G. Ducatenzeiler, *What Kind of Democracy? What Kind of Market?*(págs. 3-19 y 227-239). Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.

Przeworski, A., Álvarez, M., Chaibub, J. A., & Limongi, y. F. (1996). Las condiciones económicas e institucionales de la durabilidad de las democracias. *La Política, Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, 89-108.

Roberts, K. (2007). From the End of Politics to a New Left Turn: Populism, Social Democracy and Social Movements in Latin America. *Conference on Latin America: New Left? New Democracies?*Montrel: University of Montrel.